

¿QUÉ EDAD TENÍAS A LA LLEGADA DEL MEDO?
EL PAPEL DE MILETO DURANTE LA CONQUISTA PERSA
DE JONIA SEGÚN HERÓDOTO*

POR MANUEL ALBALADEJO VIVERO
Universidad de Friburgo (Alemania)

BIBLID: [0571-3692 (2005) 267-278]

RESUMEN: Heródoto relató la postura política adoptada por la ciudad jonía de Mileto con motivo de la campaña militar emprendida por Ciro el Grande contra las restantes ciudades griegas de Asia Menor. Un elemento fundamental dentro de la actitud de Mileto consistió en las respuestas del oráculo de Dídima a los enviados de la ciudad de Cime, que había acogido al rebelde lidio Pactias.

PALABRAS CLAVE: Mileto. Ciro el Grande. Oráculo de Dídima. Pactias.

ABSTRACT: Herodotus wrote about the political attitude taken by the Ionian city of Miletos because of the military campaign begun by Cyrus the Great against the others Greek cities of Asia Minor. A basic element in Miletos' attitude consisted of the answers that the Oracle of Didyma offered to the emissaries from the city of Cyme, in which the Lydian rebel Pactyas had been sheltered.

KEY WORDS: Miletos. Cyrus the Great. Oracle of Didyma. Pactyas.

En el primer libro de la “Historia” de Heródoto de Halicarnaso se recoge el relato del nacimiento y las primeras etapas de la expansión del imperio Aqueménida; en concreto, el autor narra determinados acontecimientos de la biografía de su fundador, Ciro el Grande, partiendo de ciertas informaciones transmitidas oralmente por unas fuentes persas difíciles de identificar¹.

* Este artículo ha sido realizado en el Seminario de Historia Antigua de la Universidad de Friburgo de Brisgovia (Alemania) dentro de un proyecto de investigación postdoctoral en el extranjero concedido por la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

¹ El contenido de ese libro primero es ciertamente considerable y en él aparecen conformados todos los complejos elementos narrativos, temáticos y estilísticos de Heró-

El tema que vamos a tratar consiste en la actuación política de la ciudad de Mileto durante el proceso de conquista de las diferentes ciudades griegas de Jonia por parte de la nueva potencia hegemónica en Asia Menor una vez que Ciro derrotó al reino de Lidia y ordenó acabar con la vida de su soberano, Cresos.

Antes de entrar en la materia que nos concierne, resulta necesario conocer los antecedentes de esta situación tanto en Mileto como en las demás ciudades habitadas por griegos a lo largo de la costa occidental de Anatolia, dichos antecedentes también pueden ser rastreados a partir de la obra de Heródoto².

De esta manera, comenzaremos con las difíciles relaciones políticas mantenidas entre esas *poleis* y el entonces pujante reino de Lidia remontrándonos a la época de Giges, el soberano que estableció la dinastía Mérmnada en detrimento de los anteriores monarcas Heráclidas.

Giges reinó aproximadamente entre los años 680 y 645 a.C. La gran prioridad política de su reinado fue, sin duda, la de obtener una salida al mar Egeo a través del control de algunas de las ciudades jonias. En concreto, atacó a Esmirna y a la propia Mileto; aunque no obtuvo ningún éxito en estas empresas, sí que consiguió hacerse con Colofón³, si bien esta ciudad se encontraba hacia el interior de Asia Menor, al noroeste de Éfeso.

Más bien, los datos parecen indicar que Giges debió de llegar a algún acuerdo con Mileto, puesto que el geógrafo e historiador Estrabón de Amasia, casi 700 años después de que estos hechos tuvieran lugar, relató que el monarca permitió a la ciudad griega fundar la colonia de Abidos en el territorio de la Tróade que, por aquel entonces, pertenecía a Lidia⁴.

El hijo y sucesor de Giges, llamado Ardis, fue contemporáneo de la destructiva invasión cimera de Asia Menor⁵ y de él se dice que, además de volver a atacar Mileto, tomó la ciudad de Priene.

doto. Centrándonos en la historia de Ciro, señalaremos que su nacimiento, adolescencia y ascensión al trono se recogen en HDT. I, 108-130, aunque previamente ya había aparecido en los capítulos I, 73-80 y 84-91, con motivo del fallido intento del rey Cresos de Lidia de conquista del imperio Persa, lo que ocasionó su derrota a manos de Ciro y el consiguiente dominio de Lidia por parte de éste. Por otro lado, las amenazas del “Gran Rey” contra los griegos de Jonia aparecen en I, 141 y 152-154, mientras que la conquista de Babilonia es tratada en I, 177-191 y la campaña contra los maságetas (donde, según Heródoto, encontró la muerte el artífice del imperio Aqueménida) en I, 201-214. Entre las muchas ediciones y comentarios de la obra del llamado “padre de la Historia”, destacamos la de ASHERI, D. (ed.), “Erodoto, Le Storie, Volume I, testo e commento³”, Milán 1991.

² En general, sobre la historia de Mileto contamos con dos obras recientes, GORMAN, V.B., “Miletos, the Ornament of Ionia. A History of the City to 400 B.C.E.”, Michigan 2001 y GREAVES, A.M., “Miletos: a history”, Londres-Nueva York 2002.

³ HDT. I, 14.

⁴ Este hecho se encuentra recogido en ESTRABÓN XIII, 1, 22.

⁵ HDT. I, 15. Según el de Halicarnaso, los cimérios invadieron Anatolia a finales del siglo VII a.C. debido a que los escitas (un pueblo nómada que vivía en las estepas de

A su vez, el nieto de Ardis, Aliates, quien vivió hacia los años 610 y 560 a.C., anduvo de campaña en campaña: luchó contra los medos, expulsó a los cimerios, conquistó Esmirna, realizó una expedición contra Clazómenas y continuó la ya por entonces guerra ancestral contra Mileto⁶.

Todo apunta a que los milesios podían estar bastante confiados en cuanto a su seguridad ya que, por un lado, es bien sabido que los lidios nunca contaron con una flota de guerra y, además, fue construido un muro para proteger la ciudad por su parte meridional, la única expuesta a un ataque terrestre⁷.

Por fin, según el testimonio herodoteo, el acuerdo de paz se concertó de una manera un tanto extraña. Durante el undécimo año de guerra, los invasores lidios quemaron involuntariamente un templo de Atenea construido en el territorio de Aseso, una localidad dependiente de Mileto⁸.

Al poco tiempo, Aliates cayó enfermo y envió unos emisarios al santuario de Delfos para conocer la respuesta de Apolo ante su situación⁹, pero la Pitia les contestó que el dios no emitiría un oráculo hasta que no reconstruyeran el templo que habían destruido.

Todo este relato contiene elementos propios del cuento popular, puesto que el propio Heródoto dice que el tirano Periandro de Corinto se ente-

Ucrania, principalmente) los habían expulsado de Europa (en concreto, de la península de Crimea, que recibió tal nombre a partir de su etnónimo). HDT. I, 103; IV, 11 y 12, así como CALINO, fr. 3 Diehl. Sobre esta oscura invasión, JACOBSON, E., "The Art of the Scythians: The Interpenetration of Cultures at the Edge of the Hellenic World II", Leiden-Nueva Cork-Colonia 1995, 29-51.

⁶ HDT. 16-22, señala que Aliates invadía anualmente el territorio de Mileto, quemando sus cosechas. Más concretamente, afirmó que dichas incursiones duraron un total de once años, pero las repartió entre el reinado del propio Aliates y el de su padre, llamado Sadiates, indicando que este último había realizado seis incursiones veraniegas, mientras que su sucesor repitió las operaciones durante otros cinco años. Es posible que Heródoto, en realidad, aludiese a un acontecimiento de su tiempo: la invasión anual de los campos del Ática protagonizada por los espartanos al comienzo de la Guerra del Peloponeso. Sobre la cuestión del contexto histórico y cultural en el que Heródoto concibió su obra, THOMAS, R., "Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion", Cambridge 2000.

⁷ MÜLLER-WIENER, W., "Bemerkungen zur Topographie des archaischen Milet", 95-97, en MÜLLER-WIENER, W. (ed.), "Milet 1899-1980: Ergebnisse, Probleme und Perspektiven einer Ausgrabung", Tubinga 1986; GREAVES, A.M., "Miletos", 86 y 87.

⁸ HDT. I, 19. Sobre este relato en general, MAZZARINO, S., "Fra oriente e occidente", Florencia 1947, 225 y 226.

⁹ Los reyes lidios tuvieron en gran estima el oráculo de Delfos desde la época de Giges, cuando fue objeto de numerosos y valiosos regalos, como indica HDT. I, 14. a mediados del siglo VI a.C., Creso volvería a enviar espléndidos presentes, según se dice, por haber descubierto en la lejanía la actividad que él estaba realizando en un momento concreto, HDT. I, 46-52. CRAHAY, R., "La littérature oraculaire chez Hérodote", París 1956, 87 y 191-193; KIRCHBERG, J., "Die Funktion der Orakel im Werke Herodots", Gotinga 1965, 14-16.

ró de la respuesta que la Pitia le había dado a Aliates y como, curiosa y casualmente, era íntimo amigo del gobernante de Mileto, el también tirano Trasibulo, le informó acerca de la misma¹⁰.

Al mismo tiempo, Aliates despachó un heraldo a Mileto a fin de concertar una tregua durante el tiempo que durase la reconstrucción del edificio. Por su parte Trasibulo puso en pie una escena que guarda un curioso parecido con una bien conocida genialidad cinematográfica: reunió en el ágora todo el trigo que quedaba en la ciudad y ordenó a los ciudadanos que, a una señal dada, se pusieran todos a beber y a celebrar una gran fiesta por las calles¹¹.

El emisario de Aliates cayó en la trampa y, por supuesto, le contó al rey lo que había visto. Como el lidio había pensado que los milesios padecían una gran escasez debido a las destrucciones por él ordenadas, se hizo a la idea de que sus campañas no tenían ninguna utilidad y se esforzó por llegar a un acuerdo de paz con la ciudad griega.

En prueba de su reciente amistad, hizo construir dos templos en honor de Atenea en lugar de uno solo y, de ese modo, pudo recuperarse de su enfermedad¹².

Al fallecer Aliates, heredó el trono de Lidia su hijo Creso¹³, quien mantuvo (en la línea habitual de sus antepasados) una actuación expansiva a costa de las ciudades griegas de Asia Menor¹⁴. La primera *polis* que atacó fue Éfeso (hacia el año 555 a.C., como represalia por el apoyo prestado desde la misma a los partidarios de su hermanastro Pantaleón) y, a continuación, se dirigió contra las demás poblaciones helénicas una tras otra argumentando para ello todo tipo de pretextos¹⁵.

¹⁰ HDT. I, 20. Sobre la relación entre Periandro y Trasibulo, SALMON, J.B., "Wealthy Corinth", Oxford 1984, 197-205 y 224-226.

¹¹ HDT. I, 21.

¹² HDT. I, 22. Hay que destacar que fue a partir de la conclusión de este tratado de paz, independientemente de la manera en que se hubiese producido, cuando Mileto experimentó una época de gran desarrollo cultural y de prosperidad económica; esta última tuvo como base el comercio marítimo, tanto con sus colonias del mar Negro como con diversas regiones del Mediterráneo oriental.

¹³ En realidad, Creso se hizo con el poder después de superar las intrigas de su hermanastro Pantaleón (pues era hijo de Aliates y de una mujer jonia, en cambio, la madre del propio Creso era caria) que, precisamente había sido apoyado por el tirano de Éfeso, así como por algunos príncipes lidios. El relato acerca de estos hechos procede de HDT. I, 92 y de PLUTARCO, "De Pythiae oraculis" 16. LA BUA, V., "Gli ioni e il conflitto lidio-persiano", *MGR*, 5, 1977, 12-15.

¹⁴ Sobre esta cuestión, HUXLEY, G.L., "The Early Ionians", Londres 1966, 109-116; LA BUA, V., "Gli ioni", 15-30.

¹⁵ HDT. I, 26. Consultar también ELIANO, "Varia historia" III, 26 y POLIENO VI, 50. La persona que ejercía la tiranía en Éfeso en aquel momento se llamaba Píndaro y era hijo de una hermana del propio Creso a la que Aliates había dado en matrimonio al anterior tirano efesio, Melas, evidentemente para concertar una alianza. Es posible que Pínda-

Al cabo de no mucho tiempo, Creso había conquistado toda Jonia junto con el resto de la Anatolia occidental¹⁶. Las fuentes de que disponemos no permitan aclarar demasiado las circunstancias concretas de dicho sometimiento, aunque parece meridianamente claro que las ciudades griegas tuvieron que pagar un tributo al reino lidio¹⁷. Por lo que respecta a la aportación de tropas a su ejército, no parece que esta cuestión sea tan clara, ya que es sabido que Creso siguió contando con los servicios de mercenarios jonios y carios, que constituían el grueso de sus tropas de infantería (los propios lidios solían luchar a caballo) y a los que licenció antes de que las tropas de Ciro asediasen por sorpresa Sardes, la capital de Lidia¹⁸.

En cuanto a la situación de Mileto durante los años que duró el reinado de Creso, Heródoto no señala prácticamente nada; ante ese silencio, debemos suponer que el tratado preexistente y al que ya nos hemos referido, no debió de ser modificado. Sin embargo, por otra parte, tampoco parece demasiado lógico que el monarca que había sido capaz de someter a toda Jonia hubiese eximido a una ciudad comercial tan próspera del pago del correspondiente tributo¹⁹.

En todo caso, hacia el año 546 a.C., Ciro el Grande entró en la ciudadela de Sardes y consumó la anexión de Lidia²⁰.

Durante el período que había durado la contienda entre Creso y Ciro, éste había intentado que las ciudades jonias, sometidas como estaban a los lidios, se hubiesen pasado al bando persa²¹. Ante su negativa y, una vez convertido en el amo de los destinos de toda Asia Menor, el “Gran Rey” menospreció a quienes no habían querido servirle a tiempo, puesto que, tras la victoria persa, esas ciudades enviaron emisarios a Sardes para entrevistarse con Ciro y hacerle saber que estaban dispuestos a aceptar su

ro hubiese intentado alejar a su ciudad de la órbita política lidia, por lo que Creso habría realizado dicha intervención militar con éxito, a resultas de la cual Píndaro tuvo que exiliarse en el Peloponeso. Sobre la tiranía en Éfeso durante esta época, BERVE, H., “Die Tyrannis bei den Griechen I”, Darmstadt 1967, 98-100.

¹⁶ HDT. I, 6 y 28.

¹⁷ Se dice expresamente en HDT. I, 27.

¹⁸ La noticia de dicha licencia se recoge en HDT. I, 77, poco después del relato de la batalla de Pteria, librada junto a esa plaza fuerte en Capadocia y que había concluido en tablas. A continuación, Creso había regresado a Sardes, en vista de que no podía continuar la campaña contra los persas debido a su escasez de efectivos. Ante esa situación, pensaba reclamar tanto la ayuda de Amasis, el rey de Egipto, como de Nabonido de Babilonia y de los espartanos, con quienes había concertado sendos tratados de apoyo militar recíproco (si bien había sido Creso el iniciador de las hostilidades contra los persas). Sobre los mismos, LA BUA, V., “Gli ioni”, 47 y 48.

¹⁹ GORMAN, V.B., “Miletos”, 124.

²⁰ COOK, J.M., “The Rise of the Achaemenids and Establishment of Their Empire”, *CHP*, 1985, 210-214.

²¹ HDT. I, 76.

dominio político bajo las mismas condiciones que les había impuesto Creso²².

Según Heródoto, la respuesta de Ciro a esos heraldos consistió en una fábula que forma parte de la colección atribuida a Esopo²³ (lo que demuestra, por supuesto, que la entrevista no se desarrolló de la manera que cuenta el de Halicarnaso, aunque, por otro lado, lo más probable es que dicho encuentro hubiese sido real).

Los jonios, al tener conocimiento de la postura adoptada por Ciro, decidieron amurallar sus ciudades²⁴ en previsión de las represalias que pudiese ordenar el soberano aqueménida y, asimismo, acordaron una reunión en el santuario del Panionio.

Este santuario, que se encontraba en el territorio de Mícale (enfrente de la isla de Samos, un poco al norte de Mileto), había sido fundado por las doce ciudades jonias posiblemente durante el siglo IX a.C., aunque, por los datos de que disponemos, se sabe que ya estaba bien establecido durante el siglo VII a.C. Tenía un indudable carácter religioso, en él se rendía culto a Posidón Heliconio²⁵ y era además la sede de la Liga Jonia, que funcionaba a modo de anficiónía y podía asumir atribuciones políticas tan sólo en casos de emergencia, como sucedía en esta ocasión²⁶.

El hecho más destacable dentro de la convocatoria de una conferencia que se presentaba fundamental a ojos de los griegos de Asia Menor consistió en el rechazo de Mileto, la ciudad más importante de Jonia, a enviar delegados al Panionio.

El propio Heródoto explica que esa decisión estuvo motivada por el hecho de que los milesios ya habían concertado un tratado con Ciro y ya no temían el asedio de los persas²⁷.

²² HDT. I, 141. Por supuesto, la intención de las ciudades jonias era la de preservar, al menos, la autonomía de que habían gozado con Creso.

²³ PERRY, B.E., "Aesopica I", Chicago 1952, número 11.

²⁴ Con esta sorprendente noticia, Heródoto dio a entender que las ciudades jonias carecían de murallas, aunque se había referido a las defensas de Éfeso en I, 26 y más adelante en su relato iba a mencionar las puertas de Esmirna (I, 150). Por lo que respecta a Focaea, en I, 163, escribiría que el famoso rey de Tartesos, Argantonio, entregó a sus habitantes el dinero necesario para construir una fortificación. Sobre este legendario personaje véase, en último término, ALBALADEJO Vivero, M., "Los extremos de Europa en la obra de Píndaro y de Heródoto", *Klio*, 87, 2005, (en prensa). Por lo demás, ya nos hemos referido a las defensas construidas por Mileto; también es posible, asimismo, que las restantes localidades tan sólo tuvieran amurallada la ciudadela.

²⁵ Tenemos noticias sobre el mismo, además de en HDT. I, 141, en I, 143 y 148; DIODORO DE SICILIA XV, 49, 1; ESTRABÓN VIII, 7, 2 y XIV, 1, 20 y PAUSANIAS VII, 24, 5. KLEINER, G., HOMMEL, P. y MÜLLER-WIENER, W., "Panionion und Melie", Berlín 1967, 22-28; GORMAN, V.B., "Miletos", 124-127 y 138-141.

²⁶ Así lo consideró, entre otros, LATEINER, D., "The Failure of the Ionian Revolt", *Historia*, 31, 1982, 132-134; en contra, los argumentos de ROEBUCK, C., "The Early Ionian League", *ClassPhil.*, 50, 1955, 26.

²⁷ HDT. I, 143.

De este modo, sin que nuestro autor nos ofrezca mayores explicaciones, sabemos que Mileto había acordado por su cuenta la paz con los persas y, además, en los mismos términos pactados con Cresos (entrega de un tributo y quizás de algún contingente militar).

El resto de los miembros de la Liga se vieron seriamente afectados por la desafección de su socio más destacado y no tuvieron más remedio que acordar el envío de emisarios a Esparta en petición de ayuda militar; un socorro que, por cierto, nunca se produjo²⁸.

Prosigue nuestro autor con el relato de la marcha de Ciro desde Sardes hasta Ecbatana, la capital de su imperio, para ponerse de nuevo al frente de los asuntos que requerían su presencia.

Así, confió el mando de la guarnición de Sardes a un persa llamado Tabalo; en cambio, para el transporte (se supone que también a Ecbatana) del oro confiscado a Cresos y a los demás lidios, designó sorprendentemente a un lidio, Pactias²⁹.

Pero resultó que este Pactias estaba aprovechando la ocasión para rebelarse contra los persas y, una vez había partido Ciro, llamó a sus conciudadanos a la sublevación. La circunstancia de contar con todo el oro lidio le brindó la oportunidad de acercarse a las ciudades jonias para reclutar mercenarios y unirlos a los hombres que habían tomado su partido³⁰.

Ciro, al enterarse de esa nueva situación, aceptó los sabios consejos de Cresos (a quien, según la versión Heródoto, había perdonado la vida gracias a la intercesión del dios Apolo después de haber sido condenado a muerte) para dominar en el futuro a los lidios y, asimismo, decidió hacer frente a la rebelión de Pactias enviando unas tropas bajo el mando del medo Mazares³¹.

A continuación de estas noticias, Heródoto elaboró un relato bastante novelesco a propósito de la permanente huida de Pactias y de su petición de asilo en diversas ciudades e islas jonias.

²⁸ HDT. I, 152. Esta embajada opera dentro de la "Historia" herodotea a modo de antecedente o prelude de la más famosa y dramática enviada por Aristágoras de Mileto con motivo de la sublevación jonia del año 499 a.C. (recogida en HDT. V, 49-51). Además, debemos recordar que ya Cresos había llegado a un acuerdo de mutuo apoyo militar con Esparta, que tampoco pudo ser aplicado debido, en primer lugar, a que fue el propio monarca lidio quien comenzó las hostilidades contra los persas y, en segunda instancia, a la rápida maniobra de Ciro para conquistar Sardes. Véanse las interesantes apreciaciones de BROWN, T.S., "Aristodicus of Cyme and the Branchidae", *AJPh*, 99, 1978, 64 y 65.

²⁹ HDT. I, 153. No todos los especialistas se han mostrados de acuerdo a la hora de interpretar este pasaje. STEIN, H., "Herodotos I³", Berlín 1870, 177 n.16, señaló que, dentro de este contexto, el verbo ????????? significa "guardar, administrar", en lugar de "enviar"; ante lo cual, Pactias habría sido una especie de gobernador civil puesto en ese importante cargo por Ciro para ganarse la confianza de la población local. Esta opinión fue apoyada por BROWN, T.S., "Aristodicus", 65 n.6.

³⁰ HDT. I, 154.

³¹ HDT. 155 y 156.

En concreto, se dice que este lidio se dirigió en primer lugar a la localidad de Cime, una *polis* eolia³² a la cual Mazares envió los correspondientes emisarios al objeto de que le entregasen al rebelde allí refugiado.

La reacción de los cimeos no fue otra sino la de consultar el oráculo de Dídima.

Dicho santuario era precisamente uno de los principales centros religiosos del mundo griego³³; el segundo oráculo de Apolo en relevancia después de, por supuesto, el de Delfos³⁴.

Otra de las particularidades de Dídima consistía en su ubicación dentro del territorio de Mileto, a unos 16,5 km. del centro urbano en dirección sur, con el que estaba unido a través de una vía sacra.

Durante la época arcaica y hasta el saqueo de Mileto³⁵ por las tropas de Darío I en el 494 a.C., el santuario estuvo administrado por una familia extensa o clan de sacerdotes llamada Bránquida (descendían, supuestamente, del pretendido fundador del lugar, un tal Branco³⁶, que había sido el favorito de Apolo).

El dominio de esa familia fue tan intenso que el oráculo de Dídima también fue conocido antes de la época clásica como “los Bránquidas”.

Por otra parte, tanto el nombre de Dídima como el de Bránquidas no son griegos, al menos aparentemente; en concreto, se ha argumentado que “Dídima” es un nombre cario³⁷.

A tenor de lo narrado por Heródoto en algunos pasajes de su “Historia”, este oráculo ya era famoso en el siglo VII a.C. y lo consultaban gentes procedentes de la Grecia continental, de Lidia y de Egipto³⁸.

³² Eolia era, según el cuadro herodoteo, la región enmarcada por la Tróade al norte y por Jonia al sur, más o menos enfrente de la isla de Lesbos. HDT. I, 149, señaló que Eolia era una zona más próspera, pero no contaba con un clima tan favorable como Jonia, que gozaba de los beneficios de la “eukrasía”.

³³ Sobre el mismo, GORMAN, V.B., “Miletos”, 186-196; EHRHARDT, N., “Didyma und Milet in archaischer Zeit”, *Chiron*, 28, 1998, 11-20 y, sobre todo, FONTENROSE, J., “Didyma: Apollo’s Oracle, Cult, and Companions”, Berkeley-Los Ángeles 1988. El yacimiento ha sido excavado por TUCHELT, K., “Didyma. Vol.3, Ergebnisse der Ausgrabungen und Untersuchungen seit dem Jahre 1962. Part 1, Ein Kultbezirk an der Heiligen Strasse von Milet nach Didyma”, Maguncia 1996.

³⁴ Según PAUSANIAS VII, 2, 6, el oráculo es anterior a la propia llegada de los jonios a Asia Menor, lo que conllevaría una fecha en torno al siglo XI a.C. o quizás aún más lejana. PARKE, H.W., “The Oracles of Apollo in Asia Minor”, Londres 1985, 2.

³⁵ HDT. VI, 19.

³⁶ Sobre esta “familia” y su fundador, Branco, FONTENROSE, J., “Didyma”, 45, 46, 77 y 78, con las citas que recoge de autores clásicos.

³⁷ FONTENROSE, J., “Didyma”, 3-5; GORMAN, V.B., “Miletos”, 187 n.37, con la bibliografía allí citada, que incluye las diversas fuentes clásicas en las que es mencionado el santuario.

³⁸ HDT. I, 46 y 92; II, 159; V, 36.

No se conocen los detalles del procedimiento para la consulta del oráculo en época arcaica, que es la que nos interesa, como veremos a continuación. En cambio, sí sabemos bastantes datos referidos a épocas posteriores³⁹.

Después de llevar a cabo los correspondientes sacrificios propiciatorios, el consultante entraba en el pronaos del templo y planteaba su pregunta al sacerdote que allí se encontraba; el sacerdote, a su vez, repetía la pregunta en voz alta para que la escuchase la profetisa, quien había ayunado durante los tres últimos días.

La mujer introducía un pie o bien el borde de su manto en la fuente sagrada, al tiempo que aspiraba el vapor que de ella emanaba para recibir al dios y, encontrándose en estado de trance, pronunciaba el oráculo.

Por último, es posible que, al igual que sucedía en Delfos, el sacerdote recogiese por escrito la respuesta.

Tal y como demostró FONTENROSE en los diversos estudios que dedicó a los santuarios oraculares griegos⁴⁰, muy pocas de las respuestas que conocemos a través de las fuentes literarias y epigráficas pueden ser consideradas genuinas. La mayor parte de las mismas básicamente sirve para confirmar decisiones que ya habían sido tomadas, fundamentalmente sobre cuestiones de índole religioso.

En concreto, la respuesta ofrecida a los cimeos a propósito de la conveniencia de la entrega de Pactias a los persas, tal y como la recogió Heródoto, sería dudosa⁴¹.

No cabe duda que la familia de los Bránquidas, administradora del oráculo, no quería ningún tipo de enfrentamiento con la nueva potencia dominante en Asia Menor y, fieles partidarios del acuerdo que antes hemos mencionado entre Mileto y Persia, exhortaban a los cimeos desde el santuario a que no concediesen el asilo a Pactias.

El de Halicarnaso continuó narrando las vicisitudes del caso, ya que, cuando se conoció la respuesta de Apolo en Cime, señaló que la mayor parte de los ciudadanos se mostró dispuesta a entregar a Pactias a los persas.

No obstante, hubo un ciudadano llamado Aristódico que, claramente contrario a una sumisión jonia al Imperio Aqueménida, desconfiaba de la respuesta del oráculo e incluso pensaba que los emisarios no decían la

³⁹ Véase la reconstrucción del procedimiento ofrecida por FONTENROSE, J., "Didyma", 78-85.

⁴⁰ Tanto en FONTENROSE, J., "The Delphic Oracle: Its Responses and Operations with a Catalogue of Responses", Berkeley 1978, como en "Didyma", 212-214, donde consideró que el oráculo ofrecido a los cimeos era, cuanto menos, dudoso, mientras que la posterior respuesta a Aristódico, quien trataba de evitar a toda costa el cumplimiento de las exigencias de Mazares, sería falsa.

⁴¹ Se contiene en HDT. I, 158.

verdad, de modo que consiguió convencer a los cimeos para que enviasen una nueva embajada a consultar el caso de Pactias⁴².

En esta segunda apelación, narra Heródoto la pregunta de Aristódico a Apolo en estilo directo:

“Señor, hasta nosotros ha llegado en calidad de suplicante el lidio Pactias, huyendo de una muerte violenta a manos de los persas; ellos lo reclaman y exigen a los cimeos que lo entreguen. Sin embargo nosotros, pese a que tememos el poderío de los persas, no nos hemos atrevido hasta ahora a entregar al suplicante en tanto tu decisión no nos indique taxativamente lo que debemos hacer”. (Traducción de C. SCHRADER).

A pesar del intento de Aristódico por obtener una respuesta diferente a la que ya se había recibido, la postura de los Bránquidas, como era de esperar, no se había movido lo más mínimo y volvió a ordenarse la entrega del rebelde⁴³.

Continúa nuestro autor diciendo que, como Aristódico ya había previsto el resultado de la consulta, comenzó a pasear alrededor del templo espantando a todas las aves que habían anidado en el mismo.

Al realizar tal acción, “se dice” (λέγεται) que salió una voz del interior del templo y se pronunció en los siguientes términos:

“¡Grandísimo sacrilego! ¿Cómo te atreves a hacer eso? ¿A mis suplicantes arrojas del templo?” (Traducción de C. SCHRADER).

Entonces Aristódico, sin inmutarse, le hizo ver al titular del santuario que había acudido en ayuda de sus suplicantes (los pájaros que anidaban en el templo) pero, en cambio, conminaba a los cimeos a entregar al suyo.

Apolo le replicó de la siguiente manera:

“Sí, lo ordeno para que, por vuestra impiedad, perezcáis lo antes posible y no vengáis en lo sucesivo, a por un oráculo sobre la entrega de suplicantes⁴⁴”. (Traducción de C. SCHRADER).

⁴² Continuamos en HDT. I, 158. Las reservas mostradas por Aristódico al conocer la respuesta del dios pueden señalar una de estas dos posibilidades: 1ª Heródoto conoce a través de sus fuentes esas respuestas y recrea de manera verosímil, al modo sofisticado de su tiempo, la psicología de Aristódico. 2ª En caso de no haber sido así, Heródoto habría conocido, al menos, la versión de los habitantes de Cime, cuyos descendientes serían los únicos que conocerían la postura adoptada por Aristódico, así como sus intenciones. Véase otra interpretación de este pasaje y sus fuentes en PARKE, H.W., “The Oracles of Apollo”, 17.

⁴³ HDT. I, 159.

⁴⁴ Puesto que la concesión de asilo a un suplicante se presumía obligatoria y, por tanto, no debía ser consultada a un oráculo. BROWN, T.S., “Aristodicus”, 72; FONTENROSE, J., “Didyma”, 11, donde también establece un interesante paralelismo entre este “relato ejemplar” y la consulta que, según HDT. VI, 86, realizó Glauco al Apolo délfico acerca de un dinero que le fue entregado en depósito.

Dentro de todo el relato a propósito del papel jugado por Dídima y los Bránquidas en el exilio de Pactias, está bien clara la voluntad de Heródoto por presentar al antipersa Aristódico de la manera más simpática posible, añadiendo esta sorprendente historia a propósito de las aves y de la intervención directa del dios, sin mediación de la profetisa.

Además, sin señalarlo expresamente, el autor demuestra la política filopersa emprendida por la ciudad de Mileto después de haber renovado con Ciro el tratado suscrito con Cresos⁴⁵.

En este caso, los agentes de dicha postura partidaria del sometimiento al “Gran Rey” fueron los Bránquidas administradores del santuario, cuyo dramático final también aparece más adelante en la obra de Heródoto⁴⁶.

Por su parte, los cimeos tomaron una decisión salomónica: la de expulsar de su territorio a Pactias, pero sin entregarlo a los persas, temerosos como estaban de despertar la ira divina entregando a un suplicante; lo enviaron a Mitilene, en la isla de Lesbos, que no podía ser atacada por los aqueménidas puesto que éstos carecieron de una marina a su servicio hasta que conquistaron Babilonia (de cuyo poder dependían hasta ese momento las ciudades fenicias, que sí estaban en condiciones de ofrecer una considerable flota⁴⁷).

Los mitileneos, por su parte, estuvieron dispuestos a entregar a Pactias a cambio de una suma, pero intervinieron de nuevo los cimeos, enviando un barco para recogerlo y transportarlo a otra isla, Quíos.

De todas maneras, el empeño de la ciudad de Cime fue inútil, ya que los quiotas lo sacaron por la fuerza del santuario local de Atenea y se lo entregaron a Mazares a cambio de la comarca cerealística de Atarneo, situada en la costa eólica, al este de Pérgamo⁴⁸.

Como acabamos de observar, en el relato herodoteo acerca del papel jugado por Dídima en la entrega de Pactias a Ciro, aunque no se detallan

⁴⁵ En esta apreciación nos mostramos de acuerdo con GREAVES, A.M., “Miletos”, 122 y 123 y PARKE, H.W., “The Oracles of Apollo”, 15-18; de todas maneras, este último autor en 18-21, mostró cómo no siempre siguieron los Bránquidas la política milesia, en un intento de mantener cierta autonomía con respecto a la *polis*.

⁴⁶ HDT. VI, 19 y 20. Darío I los castigó con la deportación (una práctica heredada de los neobabilonios y éstos, a su vez, de los asirios, que fueron los primeros en ponerla en marcha) en el año 494 a.C. por su apoyo a la rebelión jonia, una vez fue destruido y quemado el santuario de Dídima, lo que incluía al templo y al oráculo allí establecido. En contra de esta datación se mostró HAMMOND, N.G.L., “The Branchidae at Didyma and in Sogdiana”, *CQ*, 48, 1998, 339-344, al considerar que el destructor fue Jerjes, durante el regreso de su fallida invasión de Grecia en la Segunda Guerra Médica. Nosotros somos partidarios de la teoría tradicional, basada en el testimonio de Heródoto, en lugar de la de HAMMOND, apoyado en ESTRABÓN XIV, 1, 5 y en PAUSANIAS I, 16, 3 y VIII, 46, 3, autores ambos muy posteriores a la época en que se produjo la destrucción y a la propia época de Heródoto.

⁴⁷ HDT. I, 143 y 151.

⁴⁸ HDT. I, 160.

al máximo los acontecimientos narrados y se da cabida a numerosos temas de carácter folclórico (en el auténtico sentido de la expresión) e incluso legendario, nunca se critica la postura a favor de los persas adoptada oficialmente por la ciudad de Mileto.

Es posible que tal circunstancia se deba a que el historiador se hiciese eco de alguna tradición oral de procedencia milesia⁴⁹, en la que, por supuesto, se habrían dejado de lado los aspectos más polémicos y escabrosos que rodearon todo este asunto⁵⁰ y, de paso, se hubiese intentado justificar, a través del evidentemente falso segundo oráculo, una actuación política diametralmente opuesta a la ejercida por Mileto durante su liderazgo en la rebelión jonia de comienzos del siglo V a.C.

⁴⁹ Excluimos al logógrafo HECATEO DE MILETO, cuyas “Γενεαλογίαι” y “Περὶ ὅδο\$ γῆ\$” difícilmente hubiesen contenido noticias tan alejadas de sus intereses intelectuales como éstas.

⁵⁰ Contraria, por tanto, a la versión lidia, recogida por el historiador local JANTO en sus pérdidas “Lydiaká”. BROWN, T.S., “Aristodicos”, 73-74 y “Greek Historians”, Lexington 1973, 12-14; DREWS, R., “The Greek Accounts of Eastern History”, Washington 1973, 100-103.